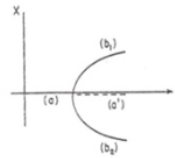
ESTRUCTURAS DISIPATIVAS



$$\frac{\delta \underset{\sim}{X}}{\delta t} = F(\underset{\sim}{X}, \underset{\sim}{\lambda})$$

Clara Janés

El nuevo poemario de una de las poetisas más reconocidas de la literatura española.

La vivificante aventura de lo inesperado lleva a Clara Janés a aproximarse en su poesía, como a lo más real, a las «estructuras disipativas»: con esta expresión, el físico Ilya Prigogine definió el mecanismo por el cual la materia pasa del orden al desorden, lo que le permite adquirir propiedades nuevas. Y así son los poemas de su nuevo libro, donde la ciencia de vanguardia aporta sus metáforas para que el lector pueda mirar con otros ojos el universo sacralizado. Como dijo de ella Luis Alberto de Cuenca, Clara Janés «es una poeta inimitable, irrepetible, única. Una princesa de la poesía».

Clara Janés

Estructuras disipativas

ePub r1.0
Titivillus 10.05.2023

Clara Janés, 2017
Ilustración de la portada: fórmulas extraídas del libro de Ilya Prigogine *El nacimiento del tiempo*

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Hemos denominado «orden por fluctuaciones» al orden generado por el estado de no equilibrio. […] Podemos decir que la estructura disipativa es la fluctuación amplificada, gigante, estabilizada por las interacciones con el medio.

ILYA PRIGOGINE

I

NUBES VACÍAS

EN LA ARENA

VOLVÍ a echar la red al aire
y el aire entre las mallas
se escapaba
y en la arena los pájaros morían
y el sol quemaba el horizonte
llamando a las cenizas.
La palabra sin cáscara
era vana:
al descubierto quedaban la ficción
y su intento.
Exangües la esperanza y la fe
recogían el último suspiro del amor.
Y en la arena los pájaros morían
y en la arena desfallecía el sueño.

Entre las nubes blancas
una vela sin rumbo
se perdía.

Y LA QUIETUD

DIJE a la fuente seca
que el recuerdo del agua
se hallaba en el plano de la nube.
Llegó un viento
y lo barrió.
La claridad descendía…

¡Persigue las líneas
de su movimiento,
aunque sólo movimiento
alcances!
Tu boca se llenará
de aliento de vida,
y de números y flores…

Pero, inasibles,
las cifras y las plantas
se fundían.

Dije a la fuente seca:
hay manantiales ocultos
incluso en campo baldío.

Y la quietud
es el punto microscópico
del movimiento
elevado al infinito.

BÓSFORO

LA falsa libertad del agua
que sólo cuando salta
se mantiene erguida y sin apoyo;
la negra danza del mar
y dos medusas blancas
que se acercan
y detienen…

Brilla la piel de las olas
como serpiente
que se ensancha.

Una serpiente negra
sobre una tumba…

Y la sabiduría, ¿dónde está?
El aire es invisible.
El fuego se devora a sí mismo.

El hombre calla,
ladrón que a plena luz
roba a través del silencio

y se desvanece
como medusa blanca

en el mar inmenso.

NUBES VACÍAS

NUNCA llegarás a estas hojas
acristaladas por la luz
a la orilla del río.
En reverbero de aire
se configuran;
son ilusión a los ojos;
y con ellas,
como ilusión aparece
cuanto fue proximidad,
se expande
en nubes vacías,
mientras amaina el presente.

Y flota un ser silencioso
que se aleja.

Y se aleja de igual forma
el paso que lo persigue,

imantado
por el único camino
hacia la muerte.

LAMENTO

CON circulares graznidos
quiebran los cuervos el espacio
mientras, en tierra,
el polluelo agoniza.

Y queda ya mansa el ala
sin que elevarla pueda
la nasa de las voces.

Tú has vencido la negrura
y tus manos depositan
el diminuto cuerpo
bajo la hojarasca.

Yo me quedo en la grieta
de la oscuridad,
cruzada por el filo del lamento
que escolta
la fuga de la vida
hacia su enigma.

Y prosigue este luto,
ese grito
que rasga las vestiduras del aire
y desciende.

Y que acogen los árboles
ensombrecidos.

[*En Berlín, con Juana Vera.*]

ARMONÍA

HE aquí una mariposa
que no provoca tormentas.
Viene de la blancura de la música
y esparce la alegría.
¿Dónde están los bosques y la lluvia?
¿Dónde está el fondo cavernoso
de la incertidumbre?
Su danza
ilumina aquella nube
que se interpone entre amigo y amado,
abre un camino
que no necesita pasos,
puro fluir en esa hora
del ahora.
Son las canciones de la nieve
de cristales infinitos que, mansas,
se hacen visibles
para que el ángel Shalgiel
empiece a contar
los números del alma.

[*En Osnabrück, con Manfred Bös*.]

PENSAMIENTO

Para Ahmad Reza Ahmadi

MUDOS los árboles,
muda la tierra,
sólo el peso
de esta absoluta nieve
indica una existencia.

El horizonte delimita
la hiriente ligereza
del vacío.
La materia se recluye,
huye del hombre
preso en sus sueños.
Y hasta el viento,
ensimismado, olvida
la dimensión tangible.
Nadie sospecha
que bajo esta nieve,
esta absoluta nieve,
un leve pensamiento
compone el himno de la gravedad
como una flor
secreta.

Lo intuye el cuervo,
que irrumpe en cielo helado
y se cierne
sobre el punto
donde, oculta, oculta
alienta.

NUEVO NACIMIENTO

EL abandono descuartizó la fe
y la arrojó en la zanja del hastío.
Para evitar el odio me acogí al olvido
hasta la ignorancia de mi propio existir.
En la caverna oscura
ni una voz resonaba,
y una noche sin astros ceñía la tierra…,
pero en la intensa unidad de la negrura
destelló la alegría.

Nada significa la rapaz que me sobrevuela.

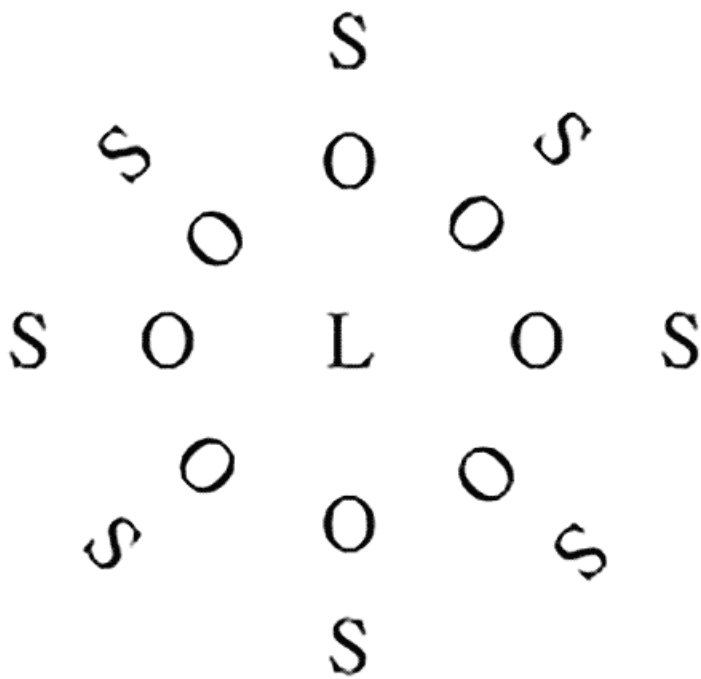
II

MOVIMIENTOS

MOVIMIENTO

A Christian Uetz

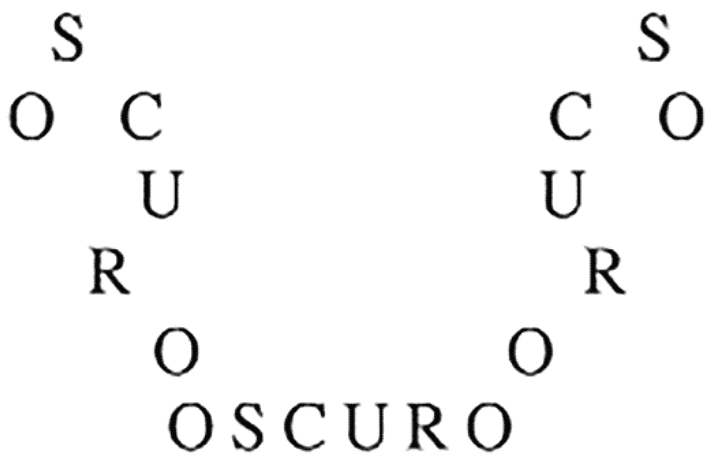
EL ángel también sufre.
Ante el límite se le velan los ojos,
y cuando besa desaparece
en una transparencia
amorosa y asustadiza
dejando en el aire
la irradiante rueda
que dice:



[*Con un Onirama de Sarantis Antíocos*]

MOVIMIENTO

A Iblís Badbaché



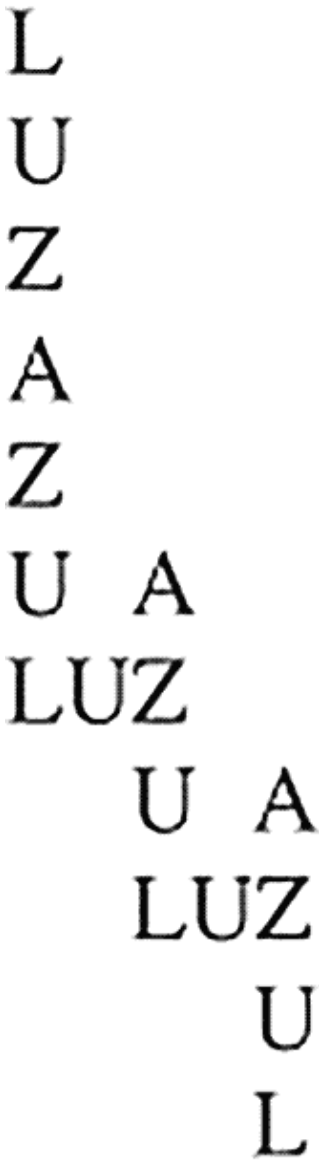
con dos serpientes insaciables
en los hombros del genio inquieto

recoge las espigas de oro del amor

y cae en el pozo blanco
donde no reconoce ya
ni su interior secreto
tan negro como
sus ojos negros
ciegos.

MOVIMIENTO

A Sarantis Antíocos



sube
a las cumbres de la fe
y en el juego de reflejos
baila la danza
de las gotas suspendidas

con una letra en su seno.
El mago las precipita
y enciende la lluvia
que enlaza la razón
con la alta fantasía.

MOVIMIENTO

A Jaime Siles

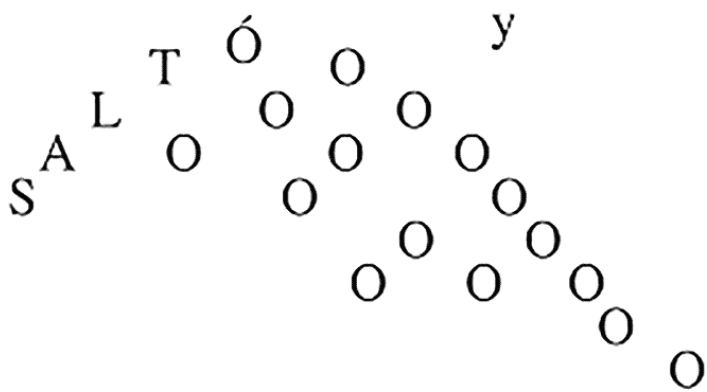
CAUTELOSO
deja sola
a la palabra
portadora
de los números
que

lo que
ignora
cuando
habla
el yo
vacío lugar
en el que nunca
ha sucedido
nada.

MOVIMIENTO

A Jenaro Talens

INCREPÉ
a aquella nube vacía
y corrió
tal césped blanquecino
hasta el lago de las metamórfosis.
En el fondo del agua
buscó el sol
poderoso
y se apaciguó.
Se entregó a un sueño abierto
y fértil.
Volvió a la
orilla



III

METAMÓRFOSIS

L U Z - A I R E

Esculturas de Adriana Veyrat

MÁRGENES

LEE el libro de las escaleras,
verás como los márgenes
confluyen con el centro,
verás que espacio y tiempo
son solo ejes de aire,
que el aquí no es aquí,
es un punto sin punto
y que el mapa agitado de vida,
esa imagen cambiante
que alberga toda forma,
no es la vida,
que carece de imagen
y se ensarta inasible al infinito.

Zhuang Zi lo sabía:
sin decir nada, dice,
mas si dice no dice…

Avanza, pues,
por tan sutiles páginas:
siéntate en el olvido.

ECO DE FUGAS

NO quiero verme,
desvíame el espejo
y que refleje sólo
otro reflejo.
Y cruza este
con los sables
de nuevos reflejos.
Pronto aparecerá
una irisación
y con ella la nada.
Y yo
sabiendo que
la forma no es real,
incólume,
estaré dentro,
permaneceré
inaccesible
a la mirada.

VÓRTICE

¿ADÓNDE va esta ola?
Si vuelve sobre sí misma
me rechaza y desaparece,
si me envuelve, me abarca
y desaparezco,
si se detiene, se niega como ola.
Cuando alcanza el nivel del salto
advierte:
fuera del propio ser
queda la realidad,
que está en el tiempo,
y el movimiento es su fantasía,
pero fuera del tiempo,
¿qué significan la quietud
y el ahora en punto
del día?

ESCALERAS DE AGUA

I

EN las simas abisales de la noche,
un ángel blanco
deposita el dolor
y, alas de luz,
asciende deslumbrante.

Enmudece el oscuro clamor del oleaje.

II

Juegos día

El mar sube las escaleras,
deja un barco en el primer peldaño.
Un pez navega
por la línea naranja del sol en el segundo.
Pasa una gaviota
y se mira en el tercero.
El viento juega

y mezcla las imágenes.
El día sube y baja incesante.
Dice: ¿dónde podré dormir
con tanto movimiento?

Noche

Llega la noche y

los ángulos de espejo
inquietan a las estrellas
que se salen de sus órbitas
y corren en frenesí
para mirarse en su seno.
Deslumbradas, como pájaros,
salen huyendo:
rutilante algarabía
sobre mar y cielo negros.

O L A - V I E N T O

Esculturas de Martín Chirino

AEROVOROS

CUANTO absorbe
lo adelgaza, lo adelgaza,
lo hace nudo
entre dos extremos
que se alargan
cautelosos
desde la nada a la nada.

ATLÁNTICA II

OLA de otro mar
lisa
más allá del mar
más allá de la superficie
honda
de la profundidad.
Ola que se extiende
ensancha
y sigue
y llega, sin romper,
a la inmovilidad
lisa
muda
de silencio abisal.
Paralela firme
plano
de la inmensidad.

RAÍZ VI

DA un paso
y se torna mano,
coge un puñado
de aire
vida
y de otro lado
afianza
el salto.
El brote
es el mero instante
que enarbola
en equilibrio
entre futuro y pasado
firme
sobre el hilo
soterrado
del ser.
Vivir, dice,
es
tensar el arco,
estar
en la danza
y sostenerla
en la cuerda
del funámbulo.

EL ÁRBOL (SERIE RAÍZ) 1985

PODRÍA seguir.
Aquí me bifurco en dos
y os digo:
el dos es uno
y el uno es dos
y el dos no se detiene.
Es el aquí y el allí,
el tú y el yo,
la luz y la oscuridad,
el lugar de lo animado
y aquel que no conocemos.
Pero ahora
mira el gesto,
quietud y movimiento,
acaso la curva recta,
el abrazo abierto.
No,
no me detengo.

METAMÓRFOSIS

EL árbol quiere volar,
se desarraiga,
se desprende de las hojas,
hace ligeras sus ramas,
como alas las arquea,
inspira, empieza a rotar
y roba al aire un espacio…

Ahora conoce ya
lo que siente un astro.

VIENTO 1966

¿QUIÉN habló del desorden
del viento,
de su distracción,
de su impulso vehemente,
desnortado,
de su ser efímero?
Por imitar a las aguas
hundió su efigie en el pozo
y encarnó el gesto redondo,
avanzó hacia lo profundo,
llegó hasta el yo más esquivo.
Luego inició la apertura
que cifra el espacio
y así estableció la curva
entre el origen inalcanzable
y el infinito.

IV

ESTRUCTURAS DISIPATIVAS

TERCERO OCULTO

A Basarab Nicolescu

DESCANSAR en el verde
de la selva,
en el pájaro que llama al alfabeto,
en las gotas de agua suspendidas,
que son letras
ajenas a concepto
y se posan en las hojas,
como un alado respirar
que apacigua
los turbiones oscuros
de la palabra.

Vuelva a mí la virginal llamada
de una forma
pura resonancia,
que cruza el corazón
y lo llena de luz comunicante
anulando los límites
que establece el otro
al enunciarse.

Y tú, cansada voz,
estate atenta
al secreto de las ondas
y aprende
transparencia.

LA BOCA DE LA VERDAD

CAE la tarde
y un rayo de sol
se acerca a tus labios
para comprobar una certeza
y traspasar con luz
presagios oscuros.

Pasan pájaros en desbandada
durante horas
formando dibujos contrapuestos,
y enloquecen las copas de los árboles
que temen la llegada de la noche.
La llama de la vestal se apaga.
El río vacila en su curso
mientras saltan ya los mares
por encima de los montes,
flotan cadáveres por todas las orillas
y los volcanes estallan
borrando con su ceniza
la orientación de la muerte.

Se intensifica el ocaso
e insiste el rayo en su avance.
Tu boca muda
no tiene palabras,
silenciosa
sangra.

MONTAÑAS AL CREPÚSCULO

ACASO hay que seguir su gesto
cuando, con la caída de la tarde,
se alejan de la concreción
abandonando su peso y su materia
para hacerse inasibles en la luz.
Cuanto más distantes,
más blancura asumen
y vibran como una nebulosa
cuyo cuerpo es sólo
un divagar
que indica separación del gris
igualmente luminoso:
dos planos de la fuga
hacia el orbe diáfano.

El sol oculto
se expandía tirando del cielo
hacia un lazo naranja
que se intensificaba
y lo arrastraba todo a la oscuridad.

No se oyó voz de ángel,
mas la respiración
se fue acompasando
con la sombra.

[*En Ronda, recordando a María Victoria Atencia y su lectura de Rilke.*]

ANUNCIO DE FINAL

COMO el águila, cayó sobre su presa
y, por aquella pérdida,
cortando todo nexo
con su centro,
clavó el alfiler de la ausencia
y estableció en el cuerpo
una insalvable
distancia con la vida.
El aire y la mansedumbre
se disiparon,
y la inmovilidad fue
anuncio de final,
aunque el sosiego de las plantas dormidas
llenaba la penumbra
previa al amanecer.

TRANSFIGURACIÓN

EN el mudo abandono,
las formas son ya sólo
personificaciones
de los ausentes.
La luz
es aquella
que convertía
en contemplación la mirada
—ocaso y alba desde la azotea—.
Y vuelve la música sin fin.
¡Tanto amor
por lo entonces amado
inmanifiesto,
que era la vida misma!
Y todo en el cuerpo late
y se hace gesto,
y cada gesto es su transfiguración,
aunque esté despoblada la cabeza
como el campo
tras la siega.

Nuestro mundo es un mundo de cambios, de intercambios y de innovación.
ILYA PRIGOGINE

CONCRECIÓN DE LA NOCHE

Leyendo a Jenaro Talens

¿CUÁL es el orden
de la oscuridad?
Venga un hilo de anhelo
y recorra las sombras
señalando volúmenes y masas,
energías,
velocidades de la quietud,
cargas magnéticas
que incitan
a movimiento
y ese injerto de la pasión
que cobra aliento
con cada gesto de diferencia,
amor a tientas
todavía
o ya para siempre,
acogiendo
la contemplación intuida
de la tiniebla.

LLAMADA

CUANDO duerme la noche
del cuerpo
y no se reconoce ya
la luz del alba
y todo es esa veta negra
habitada por la muerte
del astro que la alimentaba,
los pájaros del amanecer
cantan los himnos subterráneos,
y se llenan de anémonas
los labios de la enamorada tierra
que insiste en el renacer de Adonis
y se entrega al goce
de la disolución y del estiércol,
a la nada, perpleja
ante su metamórfosis.

[*Pensando en el poeta enfermo*.]

BRANQUES D'OLIVERA

A mi padre, in perpetuam memoriam

SE cierne el ocaso
sobre el laberinto terrestre
y, en tanto la sombra
se confabula
con la noche del alma,
una estela de plata
surca el aire con su destello:
el acto supera al destino
pues le da forma.

En lo más oscuro apareces,
oh plateado olivo agonizante,
con dos ramas nuevas
de relucientes hojas:
la voluntad de vida
y de palabra.

Así él, en su silencio,
miraba el mar,
enarbolando las aéreas ramas
como una puerta
que se abre inesperada
sobre el mundo confuso
y aquel ya sumergido
bajo el agua.

CLAMOR

A Rosalía Pérez

DIGO mi amor al aire,
el dios y medio,
y él me responde
con el perfume de la rosa
metamórfosis del que fue
la más profunda compañía
y se hace presente
como total abrazo
en noches como esta
en que Venus y Júpiter
elevan su majestad
y sostienen el equilibrio uranio
y con él, el mío,
en ese oscuro fondo
de soledad inconmensurable
donde los astros sienten el abismo
y los ángeles
se gritan unos a otros
en el pavor
del abandono.

[*Con una referencia a Isaías 6:3*.]

DIFÍCIL REENCUENTRO DEL SUEÑO Y LA VIGILIA

A Jacobo Siruela

LA floración nocturna
de las ideas
no pertenece
a las manos activas.
El cuerpo,
que ha encontrado el lugar
de la materia,
evade
la movilidad.

En el espacio del arco blanco,
que es todo pensamiento,
los miembros acogen
su propio olvido.

Deja que pasen también
a ser memoria
y entren en la memoria cósmica,
que no puede medirse,

aunque todos los ojos estén cerrados

y sólo se contemple a sí mismo
lo que está bajo los párpados.

Nuestra vida es una hoja suelta del libro del universo.
A. SCHOPENHAUER

EL DON DE LA CONCIENCIA

GUARDABA el árbol
su perfil intacto,
pero la fuente
se transformó en lúcido recinto
y descubrió del origen
el latido en plural extensión,
esbozo de un paisaje,
suavizadas las aguas en ondas
y las ondas en islas ansiando definirse.
¿Qué podía alcanzar
su intento tanteante?

Solo el adiós
conoce la quietud
y la verdad del des-hacerse…

Y aunque en el universo
la raíz quiere ser ancla,

la muerte impone
su confín
al estar nuestro.

REGALO DE NAVIDAD

Para Alfonso Nadal,
agradeciéndole su lección de cálculo

DADA una página en blanco
y una incógnita en el aire
pasa una línea al papel,
se dobla en ángulo recto
y saltan dos coordenadas.
Cae una lluvia de puntos
que atraen rayas,
espacio y tiempo se inquietan
presos de cambios que corren
por la nívea superficie.
Desvarío tan extraño
¿quién lo expresa?
Se oye sigiloso un eco:
vivo y soy alegoría,
con voz mutante
frente al inmóvil
silencio.

CONFIDENCIA AL CONEJO DE LA ANUNCIACIÓN

Para Ida Vitale

DICE que el cuerpo
forma parte del objeto,
al que solo se llega por la forma.
Dice que el espíritu
no se puede contemplar
desde el objeto.
Dice que la conciencia
no es sujeto de conocimiento.
¿Y lo es, acaso, el conocimiento?

Luminoso —aunque me ignora—
cruza mi mirada
y me mantiene en vela.
Solitario como un cisne
regresa a su no-espacio-tiempo.

De mi saber nada sabe,
como el hielo nada sabe de la flor,
mientras las acciones fantasmales se suceden…

Tanto mejor, tanto mejor.

COMPOSICIÓN DE UNA MÁSCARA

UNA armonía quieta
coloreada en su pintura
sujeta sobre blanco
el límite
de la inseguridad.

Se esquivan los ojos.
La boca ausente
de palabra
injertada de sentido
queda hueca.

Nada vacila.

No respira nada.

Nada genera
la magia deseada.

NO ES SILENCIO

TU mano
se hace ajena
y no recoge los instantes;
y se van los ojos hacia las tinieblas,
en tanto el pensamiento
entra en la trama del desmembrarse
y, tendido en tierra,
cede a la gravedad.
Y el caballo, que eran las diez mil formas,
salta desde tu pecho
al horizonte sin fin
de la disolución.

No es silencio lo que queda de ti,
es la ignorancia,
que devora
tus restos sin amor.

LA VÍA IRREVERSIBLE

EL arco iris
visible sólo breves instantes
gracias al agua
gotas que no toca el viento
de voluntad carentes
con un punto solo
de unión
y luego se evaporan
muere el color
y la flor con su perfume
en el camino
pero el aliento
sigue
la vía irreversible
atrapado por otro discurrir
el tempo del pulso
inocente
del sinsentido

YO FLUCTUANTE

UN continuo
marchitarse de rosas,
un viento,
y cae la pluma
del ave
que sostiene el vuelo,
y el color
asciende de la sombra
mientras se eleva
la desesperación;
y vuelven a abrirse
y marchitarse las rosas,
y el espejismo del jardín
donde compartíamos amor
escarbando la tierra
y siendo tierra,
y se acercaba
el maullido
como ahora,
cuando es claridad el desgarro,

en el rojo del perfume,
con el latido de las rosas renovadas
que acogen
la lucidez y el llanto
de las células en muda
mientras la niebla
pasa un paño
por el rostro de la luna.

La atmósfera *es precisamente lo que no podemos separar mediante el pensamiento*.
L. WITTGENSTEIN

CAVERNAS DEL SENTIDO

SOMBRA,
proceso en círculo
no cegado;

sombra,
sin amor selva
pura.

Y cae la sombra
en el regazo de la vida,
himno a la muerte
que se remansa
en su propio seno,

gravedad del ser,
gravedad
de la sombra,
sombra,

y sombra te invoco
en la escarcha blanca

i ara les fletxes de la nit
obrin cavalls dins
l'herba de la matinada.

[*Con una cita de Jenaro Talens*.]

IRREVERSIBLE ABISMO

… COMO si una membrana o muralla
recogiera el cuerpo
y el aire que respira
el yo secreto
y el fluir armonioso
detenido
por un cerco abismal
y aquellos bosques inmensos
y lagos tenebrosos **[1]**
ahogados en sí mismos
y así corre el punto sin retorno
la estrella negra
que contra su deseo
no refleja
el azogue ilusorio…

V

PARTITAS

ORACIÓN MENOR

Barça, año 1952
A Francisco Uriz

SE oyen los nombres **[2]**
rompiendo el mármol del silencio
y aparecen los dioses bien uniformados,
con aura de frescura.

Cuando se mueva el primer pie,
por planos transparentes,
el mundo entero se pondrá a girar.

La función de onda es siempre de victoria,
se desplacen a derecha o izquierda
el movimiento
y los sutiles juegos de la gravedad.

Y ahora son números: ese cinco,
ese siete, ese ocho, ese nueve…

Por el arco de paciencia acecha el uno,
y con un salto mágico
hace invisible su espacio puntal.

Nacen destellos como rayos terrestres,
y crecen flores y hojas en el aire,
y las ramas de laurel
llegan a nuestras sienes:

también nosotros somos invencibles
y nada tememos.
Y ni un instante —aunque estemos lejos— abandonamos
el área de certeza
donde la matemática precisión

del ángulo y el círculo

desarrolla nuestra fuerza

y nuestra invulnerabilidad.

A RAFAEL MARTÍNEZ NADAL, *IN MEMORIAM*

TODAVÍA la luz barre el camino
y las jaras y celindas abren sus alas de perfume.
Todavía el romero se eleva en oferente gesto
y la luna es un halo para las rosas blancas,
esas luces perpetuas,
vigías del encuentro.
Todavía nos sentamos bajo los olivos
y el aire es el lazo primero silencioso.
Destella la flor del granado y pasa un mirlo,
las hojas aletean brevemente,
se oye un silbo y su réplica,
y el perro dormita cerca de la casa.
Y seguimos contemplando cómo cae la tarde.

Tú estás ahí, sosteniendo la red de la amistad,
evocando un poema de Lorca y aquel cuadro,
la Dánae cubierta por la lluvia de oro
o *La laguna estigia*, que gustaba a Dalí.
Tú estás ahí y eres Antonio Torres
y te hallas en el nudo de los acontecimientos, sin saberlo,
con tus crónicas desde Londres…
Estás ahí y nos enseñas el manzano de Irene Claremont
y su asombrosa muerte,
y la sobria muerte de Castillejo,
y la fuerza de Jacinta,
que luego dejará la danza para seguirte,
y ahora nos ofrece una ensalada con naranja
con un gesto que por sí solo es coreografía.

La luz declina.
Apunta la primera estrella en el celeste mar
y algún grillo se anuncia.
Tú estás ahí y recuerdas a María,

que toma una horchata en la plaza de Santa Bárbara
y se levanta apresurada como la cenicienta,
porque a las diez tiene que estar en casa.
Y la recuerdas en La Pièce, rodeada de gatos
y plantas de cicuta,
o en el centro de un cerco de setas, en un claro del bosque.
Y recuerdas también a Marcelle Auclair y a Sánchez Mejías,
a La Argentinita y a Kathleen Raine.
Y te escuchamos religiosamente
porque nadie como tú sabe contar la historia…

Y ahora quieres que nosotros hablemos
y lanzas al aire una pregunta
a la que todos debemos responder por turno:
«¿Cuál es el mal de nuestro siglo?».
Recordando a Rosa Chacel, digo: «La falta de fe».
Y veo a Rosa igualmente bajo los olivos,
con la mirada seria.
Y veo a Jeaninne, a Juan Haro,
a David, a Leonardo, a José Luis…
Y la sonrisa destella en cada hoja
tocada por la noche luminosa
mientras la llama de una vela oscila sobre la mesa
junto a la fruta del olivar.
Y sí, es la felicidad esa armonía por tu mano entretejida.

Todavía mece una ráfaga de viento
las sombras del ramaje en la tierra y la hierba
y tú recitas:

Eran tres
(*vino el día con sus hachas*).
Eran dos
(*alas rastreras de plata*).
Era uno.
Era ninguno
(*se quedó desnuda el agua*)[3].

Y allí seguimos todos, ausentes y presentes,
en torno a ese momento,

que la fortuna nos ha deparado, de rodear tu mesa,
dispuestos a incorporar tu gesto de equilibrio
y tu alegría,
mientras tu abarcadora voz prosigue,
a través de un poema o un recuerdo,
como un raudal de vida,
uniendo los espacios
y los tiempos.

COMO EL MAR

A Ilhan Berk, in memoriam

DE la arena oscura llegaba
con el sabor del yodo y del sol;
el agua se convertía en forma precisa
y oscuro albergaba el misterio.
El mar dejó de ser un horizonte
para saltar en abanicos e impulsar mi aliento;
y fui la sal y el olor y la ola
y pasó el sol a mis manos
y despertó el color.

De la arena
a las escalas inesperadas de la historia
la flor flotaba, y la mano del sultán,
las murallas y las torres se trocaban en alas,
y el mar dejó de ser un horizonte.
Pasó el erótico vuelo nocturno
de la palabra movediza que investigaba,
entre mis dientes puso una ciruela amarilla
y mis ojos se abrieron a los festines de cuatrocientos platos
con el azafrán y el jengibre y las cántaras de miel.

De la arena oscura llegaba,
con el sabor del yodo;
una nube dejaba caer en lluvia la espera amorosa;
pájaros en desbandada corrían
hacia la línea del crepúsculo
y la torre de Gálata con los mimbres de la noche
atrapaba las estrellas…

Con el sabor del yodo, con el sabor del sol
llegaba de la arena oscura;

y la hogaza quedaba intocada por la muerte
y el agua se convertía en forma precisa;
asomaba por el cielo la quietud de la fuerza,
la presencia que asaltaba al oleaje.
Oscuro el misterio
ensanchaba los prados
oscuro el misterio en la calle Adakalé
emergía en los poemas
los lápices, los papeles,
líneas, puntos, puntos y comas, comas.
Un galeón navegaba, aún navega un galeón,
aún discuten los viejos marineros
y el gato de Ilya Avgiri se despereza
y la hogaza queda intocada
mientras todo se mueve, se sigue moviendo.

Y llegas, llegas de la arena oscura, todavía llegas
con el sabor del yodo y del sol
estás aquí
y, exactamente como dices tú,
porque estás aquí, aquí está todo todavía.
Y pasa el erótico vuelo nocturno de la palabra
y la palabra juega al escondite con las ciruelas amarillas;
se buscan y se olvidan, se alejan y se acercan,
y se enrollan como el mar.

VUELAN LAS AVES SOBRE SU LOSA

A Mahmud Darwish, in memoriam

Durante años se apoderó del rojo
y lo hizo llamear para que ardieran las sombras…
Durante años el latido de su corazón se convirtió en palabra
que encarnó el ser del hombre
y su paisaje,
se dolió de la flor trasegada
y luchó contra el que excava hasta
dejar al aire las raíces.
Durante años enarboló la fe en la existencia,
el existirse en el espacio y en el tiempo.
«Esta tierra no es mi cielo», dijo, «pero esta tarde es mía.»
«Soy árabe.» Y al extranjero: «Robaste
las viñas de mi abuelo»
y «sólo estas rocas nos dejaste»…

Si fueran sólo rocas…
Pero las rocas tenían
y siguen teniendo el color de la sangre,
y el color de la sangre poseen igualmente las arenas
y las olas del mar,
y no llega el rocío del alba que en una sola gota
absorba el dolor.

Durante años proclamó
que en esas arenas había que ahondar
para llenarse de la fuerza secreta del negro
y, desde ella, echar un lazo al sol
y arrojar en torno una implacable luz,
pues «la verdad es más fuerte que la justicia»…
Y la verdad es la raíz en su tierra
para la flor trasegada.

Y él mismo se hizo tierra
para que los otros pudieran cosechar,
y se llenó de surcos para acoger las semillas
y dejar que se renovaran las virtudes del campo,
y se entregó como herramienta:
«Cazadme despacio / y matadme deprisa».
«Salto de mi caballo / en el último invierno.
Soy el último suspiro del árabe.»
Y se prestó a sostener la carga de las casas que se hundían
y todos los derrumbamientos
y todos los cuerpos destrozados,
las cabezas sin troncos, los troncos sin brazos,
las manos ausentes de sus ademanes…
Y a los desposeídos
y a todos aquellos que quedaron huérfanos,
los acogió en su canto.

Durante años con la lluvia de penas
alimentó su amor y su transparencia,
y, en el verso, cambió el filo de la espada
en fuente que brota y baña por igual
montes y llanos, árboles y piedras.
Y por sus labios clamaron los difuntos:
«No exijáis de los muertos un pacto de paz».
Y se deshizo en humus con el último aliento.

La muerte no es la paz, tampoco la quietud.
La muerte se agita, anhela aplacar la mutilada vida,
anhela todavía engendrar, convertirse en impulso,
en nuevo pulso, en pulso compartido…

Vuelan las aves hoy sobre su losa y destellan los astros
y sus palabras cruzan la dimensión del arco iris.
Y por el cielo avanzan
caravanas de estrellas que las llevan a todos los confines,
pues saben que un solo movimiento de amor
hace que los muros del odio se desplomen,
levanta puentes de esperanza,
borra los límites del hombre…

Y sus versos son ya mojones de nuestro camino,

puntales de nuestra firmeza
y roca testigo de nuestro intento, pues así dijo:

«Tumba es la poesía, tumba
del viento… ¡Oh piedra del espíritu, oh silencio nuestro!».

HIERBA

A Reza Allamehzadeh

MIRA cómo van,
atentos solamente a la andadura,
con todas sus pertenencias y animales,
cruzando la aridez de las estepas.

Mira cómo se apiñan, en el desierto,
para vencer la tempestad de arena,
mientras el sol
cambia de posición el prisma
que da color al aire,
y ellos siguen,
siguen,
que todo es el camino hacia la hierba.

Mira cómo lanzan al agua caudalosa
los rebaños y los guían,
con el celo de no desperdigarse,
y emergen las cabezas de ovejas y de cabras
buscando aquí y allá,
mientras los remolinos levantan sus garras,
y ellos se esfuerzan hasta vencerlas
y encauzar la marcha,
que todo es el camino hacia la hierba.

Ahora andan descalzos por la nieve,
de un monte a otro,
abriéndose un sendero
por las escarpaduras
y, entre chispas, el blanco afila el aire,
y un vacío brutal de cobijo los acecha
junto a los barrancos,

pero ellos, en cadena, continúan,
que todo,
todo es el camino hacia la hierba.

Dondequiera que estén
se debaten con el mediodía y con la sombra,
sin duda ni pregunta,
en la pura entrega a ese trayecto,
los pasos repetidos
en pugna contra el hielo y la ventisca,
y la hora que una vez y otra tala la luz
y les arroja encima la ceguera de la noche,
que ellos reciben silenciosos,
y prosiguen,
los ojos fijos en la meta.

No hay vuelta atrás,
ni espacio para el amor en esta vía,
ni para el recuerdo o la contemplación…
Hay solamente una fe
y el movimiento de avanzar,
con la firmeza del diamante
que se abre paso en la extrema dureza,
en ese duelo de la vida con la muerte que es
el camino hacia la hierba,

el camino hacia la hierba,
el camino hacia la hierba;

ese seguir sin tregua hasta llegar al verde,

verde esmeralda,

que al final, ofrecido, nos acoge,

último sueño acaso de comunión tan deseada:
el goce compartido de la tierra,

antes de que nos cierre
los párpados
la nada.

[*Granada, 20 de agosto – Madrid, 6 de noviembre, 2008, tras ver la película* Hierba, *realizada por Merian C. Cooper, Ernest B. Schoedsack y Marguerite G. Harrison en 1925*.]

CLARA JANÉS NADAL (Barcelona, 1940). Poeta y traductora española, en 1997 recibió el Premio Nacional a la obra de un traductor por sus numerosas traducciones de autores centroeuropeos y orientales. Ha escrito más de veinte libros de poesía, entre ellos *Kampa, Vivir, Rosas de fuego, Arcángel de sombra* y *Los secretos del bosque*. Entre su obra en prosa figuran las novelas *Los caballos del sueño* y *El hombre de Adén*, el libro de memorias *Jardín y laberinto* y los de ensayo *Cirlot, el no mundo y la poesía imaginal* y *La palabra y el secreto*. Es también una reconocida traductora, en especial de autores checos como Vladimír Holan o Jaroslav Seifert.

Notas

[1] Trakl. < <

[2] La alineación era: Ramallets, Martín, Biosca, Seguer, Gonçalvo, Bosch, Basora, César, Kubala, Moreno y Manchón. < <

[3] García Lorca, *Cortaron tres árboles, Canciones 1921-1924*, «Teorías». < <